



## EL EFECTO ELORRIAGA

Existen personas que no trascienden en la historia, sin embargo en ocasiones son más importantes que la propia historia en sí, y uno de ellos es Tosco Elorriaga, el cual nació en algún lugar de Guipúzcoa aunque no se sabe con certeza dónde, al igual que también se desconoce el lugar exacto de su fallecimiento.

Elorriaga, a una temprana edad, aparece en Vitoria, donde empieza a hacer negocios que le generan una cierta prosperidad. Dichos negocios oficialmente son la venta de productos siderúrgicos, aunque extraoficialmente su pujanza se asocia al narcotráfico de heroína y cocaína a pequeña escala. Es investigado por este motivo, pero sale indemne del proceso, y aun a pesar de ello abandona Vitoria con presteza apareciendo intermitentemente por diversos lugares de Europa tales como Roma, París, Eslovenia, Rumanía, Gran Bretaña o Rusia. Se ignora a qué se dedica: tan solo se sabe de él que en ocasiones lleva un alto tren de vida y en otras, como es el caso de su estancia en Rumanía o en Rusia, roza la pobreza cayendo incluso durante determinados periodos en la indigencia, la cual abandona una vez que recalca en Estados Unidos, donde no solo consigue una gran pujanza económica sino que además empieza a vérselo en compañía de intelectuales y científicos de la época.

Uno de éstos es Oppenheimer, con quien traba una estrecha amistad. De hecho, el físico norteamericano siempre presumió de la amistad de su amigo español, quien según comentaba en sus círculos más allegados le salvó la vida en una ocasión, así como también le presentó a su mujer. Nadie sabe a ciencia

sia. Se les ve juntos en gran cantidad de ocasiones y de lugares, hasta que saltan las hostilidades y estalla la Segunda Guerra Mundial, momento en el que Elorriaga regresa a Estados Unidos. Sin embargo, es una de las pocas personas que durante la guerra pasa de un bando a otro con total impunidad.

Se entera de primera mano por medio de su buen amigo Oppenheimer del Proyecto Manhattan, así como de las fechas exactas del lanzamiento de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, transmitiendo dichos datos a Yamashita, quien ya convertido en "el Tigre de Malasia" por sus victorias sobre las colonias británicas, y a pesar de su mala relación con el emperador Hiro-Hito, comienza a acumular ingentes riquezas provenientes de los saqueos de la guerra, y una vez que es consciente de que lo tiene todo perdido, en

Filipinas le comenta a Elorriaga el paradero de su enorme exilio. Con la protección del general y con medios a su disposición, el guipuzcoano, después de recorrer Manila, varias islas filipinas, Malasia, Singapur y Birmania, consigue abandonar la zona de conflicto con un descomunal botín que traslada de manera clandestina por medio de medios de transporte privados hasta Eslovenia, que conoce bien debido a su anterior estancia allí y donde permanece hasta que finaliza la guerra.

Pasada ésta exhibe sin reparo alguno una ostentidad sin par dejando rastro de admiración allá por donde va, motivo por el cual cambia constantemente de países y de residencia, hasta que se le pierde la pista en Suiza. Se deja ver años después en Brasil, donde se le ubica en una lujosa mansión de Río de Janeiro, la cual se rumorea que paga en lingotes de oro. Ya muy envejecido regresa a España para desaparecer poco después por completo de la historia.

**HISTORIAS INCREÍBLES** es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



## Sinatra y yo

Para Marianne y mis padres

Este año, 1986, habíamos veraneado en julio en La Dehesa de Campoamor. El verano ya estaba olvidado, era septiembre y el curso había comenzado. Ese año don Bernardo era el profesor, y el asunto pintaba complicado. Como de costumbre, acudí con mi padre a comprar las entradas del partido de la Copa de Europa que enfrentaba al Madrid contra el Young Boys a principios de octubre. En la taquilla había una fila enorme y nos preguntaron si veníamos a por las entradas de Sinatra; mi padre contestó que no.

'...ya solo escuchaba hablar del 'tío Frank', como le llamaba mi padre'

¿Sinatra? Aquello era un escándalo. Gente que había pagado un dineral, ahora reclamaba la devolución del dinero porque las entradas habían bajado de precio. Sinatra... ya solo escuchaba hablar del "tío Frank", como le llamaba mi padre.

Las noticias anunciaban que se habían vendido pocas entradas y que era literalmente un fracaso la única visita en concierto del tío Frank a España. El Bernabéu, los precios y un Sinatra dando ya sus últimas tonalidades, algunos decían que era por las lluvias de aquel septiembre. Un día, mi padre llegó a casa

diciendo que un amigo militar le había regalado entradas para ver al tío Frank, a lo que mi abuela respondió "¿Pero no ha muerto?", e imaginé a un zombi de aquella película que vimos mi hermano y yo en secreto, la de Romero.

Mi madre dijo que no quería ir porque mi hermano era muy pequeño, y mi padre me llevó. El tío Frank. Habíamos estado escuchando los vinilos de Sinatra y yo hacía imitaciones de algunas de sus canciones. Recuerdo con especial cariño *In the Wee Small Hours of the Morning* porque me recordaba al villancico *Blanca Navidad*.

Iba al Bernabéu, pero no a ver fútbol. No vería al Castilla o al Sevilla jugar de rojo o al niño "chequeteto", el Buitre. No, vería a Frank. ¿Dónde habían metido las porterías? Allí había un señor, el tío Frank, que desde mi distancia se parecía poco al de los discos o al de las películas que había visto en la tele. Detrás de nosotros había dos señoras, Prudencia y Águeda, que solo repetían lo siguiente: "¡Qué viejo! ¡Está gordo! Vaya peluquín. ¡Qué pena la vejez! Pero canta bien. Ya no canta ni para la Iglesia". Y yo veía a un hombre cuya voz me gustaba. Se cansaba. Para mí el estadio estaba lleno. Pensé que mi padre debía ser

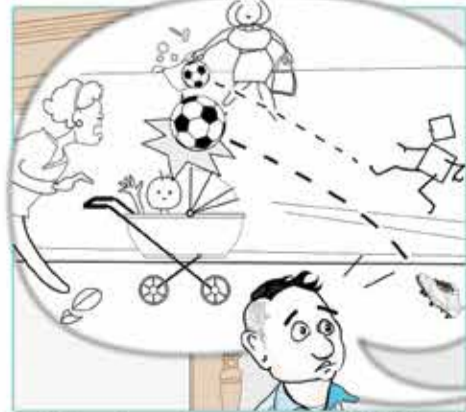
un hombre muy importante porque le habían dado esas entradas que tan caras costaban. Posteriormente me enteré de que el tío Frank había comprado más de 10.000 localidades y muchas las había dado a la base de Torrejón, de ahí que hubiese muchos militares. Yo escuché canciones que me sonaban. *My way*, siempre la recordaré, porque mi padre y yo la cantábamos en nuestro delicioso inglés inventado. Prudencia y Águeda se las sabían todas en un inglés inventado que era peor que el nuestro. Fue mi padre el que me lo dijo, añadiendo la coletilla: "aunque no sabía inglés, imito mejor el acento americano, y el de Frank mejor aún, porque a veces usa palabras italianas".

Yo veía a ese señor mayor, con una bebida oscura, Jack Daniels imagino que sería. Desde ese momento digo que los que hemos dado la mano a Sinatra tenemos un pacto. Mi padre, aunque sabe que no le dimos la mano, lo secunda porque al menos estuvimos cerca.

Estos recuerdos han venido a mí de forma sorprendente tras la lectura del portentoso libro *La voz. ¿Por qué importa Sinatra?* de Pete Hamill. Un goce que ha removido ese yo que una vez fui. Ahora el tío Frank quizá se enfada conmigo desde algún lugar porque la versión que Dylan hizo de *Stay With Me* me gusta más, pero creo que lo entiende. Siempre nos quedará el Rat Pack, ¿verdad, tío Frank?



## La vis cómica



\* terror: miedo muy intenso; por antonomasia: método expeditivo de represión revolucionaria o contrarrevolucionaria. / \*\* de la serie "instruir deleitando".